

FORTIFICACIONES Y DESPLIEGUE CASTELLANO EN EL CERCO DE ALGECIRAS (1342-1344). DE LA CRÓNICA A LA TOPONIMIA

Manuel López Fernández / IECG -UNED

APROXIMACIÓN AL TEMA

Militarmente hablando, fortificar no es otra cosa que reforzar las condiciones naturales de un punto para facilitar su defensa y dificultar, a la vez, las acciones del contrario en caso de que éste tratara de apoderarse del mismo. Fundamentalmente existen dos tipos de fortificaciones: las permanentes y las temporales; las primeras de ellas son muy costosas y por ello el aspecto defensivo de cualquier fortaleza, o ciudad fortificada, era el fruto de muchos años de trabajo y consecuencia de distintas fases de actuación sobre las mismas en busca de un constante mejora. Mediante los trabajos de fortificación se pretendía situar sobre el terreno, de la manera más eficaz posible, distintos elementos arquitectónicos de carácter defensivo –torres, murallas y fosos- para disuadir a los presumibles sitiadores del intento de acceder al interior del recinto fortificado. Éste era el caso concreto de Algeciras cuando Alfonso XI de Castilla¹ inicia el cerco de la misma en agosto de 1342, pero no deseamos entrar ni en la evolución de la fortificación de esta ciudad ni en los detalles sobre el aspecto que presentaba ante el ejército castellano, aunque no queremos dejar de señalar que el perímetro fortificado de sus dos núcleos urbanos superaba los cuatro kilómetros protegiendo a una numerosa población de la que casi la mitad eran hombres de armas².

¹ En este trabajo vamos a seguir la *Corónica del muy alto et muy católico rey don Alfonso el onceno*. Vol. I de las Crónicas de los reyes de Castilla. Biblioteca de Autores Españoles. Vol. LXVI. Ediciones Atlas. Madrid, 1953. En adelante nos referiremos a ella simplemente como Crónica, y para evitar citas a pie indicaremos el número de página entre paréntesis.

² La Crónica, habla de unas 30.000 almas en su interior de los cuales casi 13.000 formaban parte de la guarnición. Estos números se nos antojan elevados a todas luces.

Así que, dejando al margen la cuestión de las defensas estáticas de Algeciras y también los asuntos relacionados con la flota utilizada por los sitiadores, queremos centrarnos aquí en el despliegue terrestre castellano y en las fortificaciones temporales realizadas por éstos para defender las posiciones alcanzadas de cualquier salida en fuerza que pudieran hacer los de la ciudad. De este tipo de fortificaciones castrales y de la importancia de las mismas ya nos habla Renato Vegecio en su *Epitoma Rei Militaris* al decirnos que “nada hay tan importante y necesario en la guerra”³. Sin duda alguna lo era para los asediadores de Algeciras ya que, desde un principio, el rey de Castilla y sus asesores militares sabían que se enfrentaban a un hueso duro de roer y que su resistencia se prolongaría bastante en el tiempo, motivo, entre otros, por los que dispuso la llegada escalonada de los efectivos castellanos. En principio, todo apunta a que se planeaba conseguir Algeciras en un año más o menos y no por otra razón. Llegan los concejos de realengo en la primavera de 1343, cuando la mejoría del tiempo y la situación de los sitiados pudiera hacer factible un asalto final, o la rendición de la ciudad en el verano de dicho año.

Como ya se sabe, en los primeros compases del cerco los sitiadores no traían suficientes efectivos como para rodear los dos núcleos urbanos de la ciudad; por ello bloquearon primero la Villa Vieja –o núcleo norte- mediante la construcción de un gran foso, al que luego seguirá otro más cercano a las murallas, cruzará la vega del río de la Miel y se extenderá al lado de la Villa Nueva –el núcleo urbano más meridional- hasta llegar al mar por aquella parte. Mantener este sistema de bloqueo no fue fácil, pero a la larga demostró su eficacia y después de 20 meses de cerco, encontrándose los sitiados faltos de provisiones y sus correligionarios en el exterior incapacitados para proporcionárselas, se llegó al acuerdo de entregar la ciudad a los sitiadores para evitar un asalto y el innecesario derramamiento de sangre.

Como se anticipa en el título de este trabajo, nuestro propósito aquí no es otro que mostrar cierto detalles del despliegue terrestre castellano sobre Algeciras, tratando de situar los campamentos y cavas de los sitiadores sobre la toponimia actual de la ciudad. Para semejante tarea hemos considerado imprescindible apoyarnos en la fuente documental que trata con más detalles las vicisitudes de dicho cerco -la ya referida crónica de Alfonso XI- y conjugarla con la información que nos proporcionan los mapas posteriores al siglo XVIII⁴, sin descartar tampoco los múltiples reconocimientos “in situ” para confirmar o rechazar las hipótesis previas. Dado el grado de urbanización actual de la zona donde asentaron los sitiadores, éste ha sido el método más aconsejable y factible -entre otros posibles- para salvar un vacío temporal de casi siete siglos.

³María Teresa Calleja Bardones: *Edición crítica y traducción del Epitoma Rei Militaris de Vegetius, libro I y II, a la luz de los manuscritos españoles y de los mas antiguos testimonios europeos*. Facultad de Filología de la Universidad Complutense. Madrid, 1982, p. 161.

⁴En esta labor nos han resultado fundamentales las copias de los planos procedentes del Archivo General de Simancas, algunos de Próspero de Verboom; en este orden de cosas, el enlace de estos planos con la toponimia actual nos hubiera resultado imposible sin el apoyo de la copia de otro mapa de 1857, del Servicio Geográfico del Ejército, cedido amablemente por Rafael de las Cuevas Schmitt.

FORTIFICACIÓN Y DESPLIEGUE SOBRE LA VILLA VIEJA

El rey de Castilla comenzó el asedio de Algeciras el día 3 de agosto de 1343 con un ejército compuesto por unos 2.600 hombres de a caballo y 4.000 de a pie⁵; el lugar elegido para asentar su primer campamento fue el cerro donde se ubicaba la torre de Adalides, entre el río Palmones y la ciudad, a unos 1.700 metros de las murallas de la misma. La elección del primer asentamiento, dadas las circunstancias antes señaladas, tenía como objetivo cortar en lo posible el aprovisionamiento que pudiera llegarle proveniente de los castillos meriníes de la zona, como Castellar, Jimena, Gibraltar y Ronda, o cualquier otro del reino de Granada.

Pero no tardaron mucho los hombres de la guarnición de Algeciras en evaluar la capacidad de respuesta del contingente castellano y a los pocos días, al amanecer, hicieron una salida en fuerza llegando hasta las posiciones más avanzadas del real cristiano, donde fueron rechazados. Esta situación concreta, sumada a las salidas que los de la ciudad realizaban sobre los contingentes que llegaban al cerco por el camino de Tarifa, hizo que los castellanos pasaran a la acción. Al contar ya con más gente, una de las primeras medidas adoptadas por los sitiadores fue enviar efectivos *“allende del río de la Miel”* para proteger las vías de comunicación con Tarifa (345); el otro movimiento planeado entonces consistió en adelantar las posiciones con respecto a las murallas de la ciudad. De acuerdo con la decisión tomada, el rey de Castilla situó entonces su campamento en un *“otero alto”* y la Orden de Santiago asentó en el *“logar que los Moros tenían hecho para matar el carnero en la su pascua que es cerca del fonsario, et los otros todos posaron en aquel derecho desde la mar fasta la posada del Rey”*. Conocidos estos datos, entendiéndose que aquel despliegue castral estaba totalmente fuera del alcance de las armas de los de Algeciras y constituyendo los extremos del mismo el asentamiento de la Orden de Santiago –junto al mar- y el campamento del rey –hacia el lado de tierra firme-, quizá no sea descabellado pensar que el otero alto donde este último acampaba era el conocido como La Cabañería de las Monjas⁶ –a unos 800 metros de las murallas- y el de la Orden de Santiago no era otro que el espolón rocoso en que luego se instaló el llamado Fuerte de Santiago –a unos 300 metros de la denominada por los castellanos puerta del Fonsario, por ser la salida al cementerio musulmán de la Villa Vieja. A continuación los sitiadores comenzaron a construir su primera *“grand cava”* para protegerse de las posibles acometidas de los algecireños. Este cava o foso podía tener casi tres metros de profundidad y alcanzar los cuatro de anchura⁷, haciéndose desde la mar hasta el río de la Miel y dejando en la misma tres entradas hacia las murallas de la ciudad; puertas que fueron defendidas por efectivos señalados al efecto y reforzadas convenientemente con torres de madera –*“cadahalsos”*–, plataformas que por otra parte fueron también situadas de trecho en trecho a lo largo de aquel foso.

⁵ Según la fuente que seguimos, p. 343, al rey de Castilla le acompañaban en aquella ocasión el arzobispo de Toledo y el obispo de Cádiz; las órdenes de Santiago, Calatrava, Alcántara y el Hospital. Los vasallos de sus hijos Fadrique y Juan, así como don Juan Alfonso de Guzmán, don Pedro Ponce de León y don Álvar Pérez de Guzmán. También fueron entonces los concejos de Sevilla, Córdoba, Jerez de la Frontera, Écija, Carmona, Niebla y los de todo el obispado de Jaén.

⁶ La cota de esta colina es de 58 metros y en lo alto de ella existe hoy un depósito para suministro de aguas a Algeciras. El interés militar de esta cota radica en su ubicación aproximada en la mitad del despliegue y que desde la misma se podía dominar visualmente ambos sectores.

⁷ La indicaciones de Vegecio para el tipo de cava cuando se teme un ataque enemigo se aproximan a estas dimensiones ya que habla de 12 pies de anchura y nueve de profundidad, a la que habría que sumar la altura de la tierra extraída que, acumulada en uno de los lados, elevaría el foso en otro metro de altura. Véase la obra citada, p. 163.

Era costumbre de la época adelantar efectivos a caballo para proteger a los que trabajaban en las cavas, así que como ni unos ni otros fueron incordiados desde los adarves algecireños –según la fuente que seguimos- debemos suponer que aquella zanja se hizo al límite del alcance de las armas de los defensores. Considerando tal circunstancia y la configuración del terreno, la cava en cuestión debía seguir un trazado muy próximo al que hoy tienen las actuales calles de Fernando IV, Salvador Allende, plaza de la Inmaculada, Soria, Jaén, Alicante, Ciudad Real y Cuenca. Lo creemos así porque de la lectura de la Crónica se deduce que se aprovechó la situación de una serie de colinas que se extienden entre el río de la Miel y el fonsario de la Villa Vieja. Indiscutiblemente, la cava cruzaba por lo más alto de esta loma –la que está frente a la actual plaza de Andalucía- porque aprovechando aquella zanja intentaron los castellanos situar allí dos ingenios neurobalísticos para tirar a las dos torres más altas de la ciudad (346).

¿Dónde estaban estas torres? Difícil sería ubicarlas hoy si no fuese por algunos de los planos de la Algeciras del siglo XVIII depositados en el Archivo General de Simancas; así que ateniéndonos a las plantas de las torres representadas en estos planos, consideramos que una de ellas era la que encerraba en su interior la puerta de Jerez, mientras que la otra correspondía a la torre esquinera situada en la cota más alta de todo el amurallamiento -hoy entre las calles Teniente Farmacéutico Miranda y Avenida de Blas Infante, cerca del actual cuartel de la Policía Municipal-. Por tanto, la loma donde intentaron los castellanos poner las máquinas neurobalísticas no puede ser otra que la situada enfrente de estas torres, cuyo “*otero*” está a unos 200 metros de distancia de la última torre señalada.

Pero claro, la instalación allí de estas máquinas era demasiado peligrosa para los defensores; así que cuando los castellanos trababan de excavar el asentamiento para los ingenios, aprovechando la cava que pasaba por el “*otero*” de dicha loma, hicieron los de Algeciras una salida por la puerta de Jerez y tras una reñida pelea, cuando transcurría ya la segunda quincena de septiembre⁸, lograron que los sitiadores desistieran de aquel intento (346). Aparte de deducirse de la lectura de la Crónica que para esas fechas se había producido un adelantamiento de los campamentos -en las proximidades de la loma en cuestión asentaban los vasallos del arzobispo de Toledo-, también se infiere que el sector flojeaba en efectivos y por tal razón -ya en el mes de octubre- cuando llegó al cerco Pedro Fernández de Castro -Mayordomo Mayor del rey y Adelantado de la Frontera- el rey le ordenó asentar por donde lo hacía el arzobispo “*en derecho de las dos torres mayores de la ciudat*” (348).

En octubre comenzó la temporada de lluvias y como consecuencia de esta circunstancia climatológica la situación se complicó seriamente para los sitiadores, faltos de instalaciones adecuadas para afrontarla. Ni siquiera el rey disponía de ellas, así que a comienzos de noviembre las lluvias eran tantas que Alfonso XI decidió cambiar de aposentamiento buscando un terreno arenoso a retaguardia del despliegue y teniendo a la vista el río Palmones. En este nuevo real, que muy probablemente se ubicó en la Punta del Rinconcillo⁹, hubo de permanecer el campamento del rey de Castilla hasta que en el mes de marzo -ya con tiempo más

⁸ Según el obituario de Uclés, el maestre de la Orden de Santiago murió el día 14 de septiembre de 1342 y la Crónica relata este hecho como ocurrido posteriormente.

⁹ Hoy no se divisa el río Palmones desde aquí a causa de las edificaciones, pero en la Edad Media la visualización de éste –de la que habla la Crónica- sería factible.

seco y con carácter definitivo- trasladara el mismo hasta las proximidades del lugar donde antes hemos dicho que acampó don Pedro Fernández de Castro¹⁰; por tanto, ese último campamento de Alfonso XI sobre Algeciras podía estar situado entre el actual trazado de la Avenida de la “Caña”¹¹ y en la base de la colina llamada Cabañería de las Monjas, donde había acampado entre agosto y octubre de 1342.



En este plano del Archivo General de Simancas se puede apreciar la ubicación de los cimientos de las dos torres con mayor empaque en la ciudad medieval de Algeciras.

Pero volviendo a las tareas de expugnación propiamente dichas, diremos que los sitiadores habían traído al cerco más de 20 ingenios neurobalísticos y trataron de acercarlos a las murallas para batirlas con ellos; sin embargo, fracasaron en su intento porque los sitiados -que ya tenían los suyos instalados- tiraron primero con tal precisión que no les dejaron montar las cureñas de aquellos artificios. Transcurriendo ya el mes de diciembre de 1342 comenzaron las operaciones contra la zona amurallada que lindaba con el cementerio musulmán; este sector era “*lo mas flaco de la villa vieja*” a ojos de los sitiadores (351), así que frente al mismo pusieron la tecnología neurobalística más avanzada que tenían, consistente ésta en dos trabucos hechos por los genoveses en Sevilla (351), “*cada uno de ellos de un pie, et tienen dos arcas et son muy sotiles, et tiran mucho*”.

¹⁰ Este hombre había muerto para esas fechas y sus vasallos debieron aposentar en otra parte.

¹¹ Así figura en el callejero de Algeciras.



Sobre un plano de 1857, ya con curva de nivel, hemos dibujado el trazado aproximado de la cava trazada en agosto de 1342. También lo hemos aprovechado para mostrar el despliegue de las fuerzas de los sitiadores hasta marzo de 1343, cuando se hizo otra cava por el lado del fonsario y se produjo una redistribución de los efectivos castellanos.

mismo hubo necesidad de hacer otra cava todavía más próxima a las murallas y que los de la hueste fueran a proteger, por cuadrillas y a turnos, a los que hacían las cavas y las citadas bastidas. A pesar de todo ello no se pudo evitar que la guarnición de Algeciras lograra prender fuego a la primera de aquellas bastidas, aunque la cosa no pasó a mayores al rechazar los sitiadores la salida de los sitiados.

Así fue pasando el tiempo hasta que, a finales del mes febrero y primeros de marzo, comenzaron a llegar al cerco los concejos norteños de realengo; con la abundancia de mano de obra proporcionada por los efectivos de éstos, se construyó una segunda cava más cercana a las murallas de la Villa Vieja. Dice la Crónica que el rey “*mando facer de noche una cava encima de la loma que comienza cerca del rio de la Miel, et va fasta el fonsario de la villa vieja. Et en este otero de la loma, do el rey mando facer esta cava avian peleado los Christianos con los moros sobre poner los engeños quando los Christianos no los podieron alli poner desa vegada*” (354). Se infiere de la lectura de lo anterior que esta nueva cava arrancaba del “*otero*” de aquella loma que llegaba hasta el río de la Miel, pero estaba más adelantada que la trazada en agosto porque quedaba dentro del alcance de las armas de los defensores ya que desde el adarve “*le lanzaban muchas saetadas et tiraban muchas pellas de fierro con los truenos*”.

Se puede decir, a tenor de lo que estamos viendo, que con la llegada de los concejos comienza la fase de asedio apretado sobre Algeciras. Al repartirse los efectivos de aquellos concejos sobre las dos villas y hacer la cava que rodeaba completamente la ciudad, ésta quedó completamente bloqueada al producirse también un adelantamiento generalizado de los asentamientos; pero si nos ceñimos exclusivamente a lo que ocurrió

Para facilitar la eficacia de aquellas armas de cadencia rápida, puesta bajo las órdenes de Íñigo López de Orozco, se comenzó otra cava frente al fonsario mucho más cercana a las murallas de la ciudad (351). Los que trabajaban en ella fueron protegidos por ballesteros genoveses que debieron emplearse con dureza cuando los de Algeciras hicieron una salida sobre ellos para evitar la construcción de aquella zanja. Una vez rechazados los musulmanes se continuó la obra hasta conseguir instalar los trabucos antes señalados, no tardando en eliminar a los dos ingenios que tiraban desde la ciudad; por eso, a partir de entonces se intensificó el empleo de la artillería neurobalística por parte de los sitiadores al armar rápidamente otro seis ingenios que vinieron a emplearse contra muros y torres.

En el mes de enero se intensificaron las acciones contra las murallas de la parte del fonsario; se instalaron allí bastidas de madera –*a guisa de torres*- para proteger desde ellas a los que manejaban los trabucos; por eso

sobre la Villa Vieja, hemos de señalar que el cronista indica con cierta precisión la disposición de los concejos desde el río de la Miel hasta el mar. Dice al respecto que el orden de los concejos a partir de la vega del río de la Miel –zona bajo la responsabilidad de don Juan de la Cerda¹²- fue la siguiente: Ávila, Arévalo, Trujillo, Coca, Villareal (Ciudad Real), Cuellar, Plasencia, Segovia, Madrid, Sepúlveda, Medina del Campo, Ciudad Rodrigo, Cáceres, Béjar, Badajoz, Benavente, Alba de Tormes, Carrión y Bastida. Pero si tenemos en cuenta un curioso y significativo dato, hemos de creer que la anchura del cementerio musulmán era mayor que la del recientemente exhumado. Según podemos leer en la Crónica, el primer concejo que asentó sobre el cementerio fue el Béjar (355); luego le seguían -con dirección al mar- el campamento de las fuerzas de la hueste que habían estado combatiendo en aquella zona con anterioridad a la llegada de los concejos norteños, y entre este último campamento y el mar registra el cronista el aposentamiento de los concejos de Badajoz, Benavente, Alba de Tormes, Carrión y Bastida; por tanto, es muy posible que el cementerio musulmán abarcara todo lo que hoy comprende el actual Parque de María Cristina, cuando menos.

Una vez cerrado el cerco la situación de los sitiados se hizo más agobiante, pero donde se concentró el esfuerzo de los castellanos durante el mes de abril de 1343 fue en el sector del fonsario por considerar el rey de Castilla que era “*lo mas flaco de la ciudad*” (358). Por tal razón mandó concentrar allí los lanzamientos de “*todos los engeños et trabucos que tenían puestos en derredor de toda la villa vieja*” (358) y ordenó también que se hiciesen otras dos bastidas; hubo entonces necesidad de hacer otra cava que llegara cerca del mar, pero el trazado de ésta era ya tan cerca de las murallas que se hizo bajo tierra y, una vez terminada, colocar adobes y mantas como antepechos para proteger la construcción de las bastidas. Sin embargo, nada positivo lograron los sitiadores en aquel lugar y viendo la resistencia que allí se le ofrecía optaron por trasladar el esfuerzo principal sobre la Villa Nueva.

Ya en el mes de mayo, confiando en la situación de superioridad que gozaba, el rey de Castilla no tuvo inconveniente para enviar efectivos a las villas fronterizas del interior temiendo algún ataque granadino sobre las cosechas; pero lo que realmente ocurrió fue que el rey de Granada acudió en ayuda de los algecireños asentando sus reales cerca del río Guadiaro. A partir de ese momento, temiendo un ataque por la retaguardia, el rey de Castilla comenzó a detraer efectivos de los que cercaban Algeciras y el asedio se estabilizó.

FORTIFICACIÓN Y DESPLIEGUE SOBRE LA VILLA NUEVA

Antes de avanzar en la evolución de los acontecimientos sobre la Villa Vieja hemos de ver, siempre bajo la óptica del cronista, cómo se desplegó sobre la Villa Nueva. Ésta era el núcleo urbano situado al sur del río de la Miel como se puede deducir de la lectura de la Crónica; aquí se dice que rey –acampando en Adalides en el mes de agosto de 1342- envió a parte de sus efectivos a un otero (345) “*que es allende del río de la Miel et que esta encima de la Vega frontero de amas las villas*”. Como la misión de los que aquí asentaron era la de

¹²Este hombre era nieto del infante don Fernando de la Cerda, hijo de Alfonso X, pero la Crónica se refiere a él como a don Juan hijo de don Alfonso, porque Alfonso se llamaba el hijo mayor de Fernando de la Cerda.

proteger el camino de Tarifa, dicho otero no puede ser otro que la denominada Loma del Alcaide a mediados del siglo XIX, hoy conocida como Cortijo de Vides. Los efectivos que se trasladaron al sur del río de la Miel, y que asentaron en las estribaciones de dicha loma, estaban compuestos por los vasallos de don Tello¹³, las órdenes de Calatrava y Alcántara y los hombres del concejo de Carmona. El punto más elevado del otero en cuestión está alejado unos 1.100 metros de la puerta de la Villa Nueva, pero como lo más probable es que los castellanos acamparan en cotas más bajas, y sin foso por medio, aprovecharon los sitiados estas circunstancias para hacer una salida sobre aquellos reales de donde se llevaron dos tiendas (345). Como no se podían detraer mas efectivos de los que sitiaban la Villa Vieja, aquellos hombres quedaron sin apoyo hasta el mes de septiembre, cuando llega Juan Alfonso de Alburquerque al frente de los vasallos del infante heredero, don Pedro, a los que el rey de Castilla mandó aposentar “*allende del río de la Miel contra la villa nueva*”, disponiendo también que le acompañaran la gente de los concejos de Córdoba y del obispado de Jaén (346). El campamento de esta gente debió ubicarse muy cerca de donde por entonces pasaba el camino de Tarifa y servir de apoyo a los que asentaban en las faldas de la loma Cortijo de Vides, así que muy probablemente lo hicieron sobre la colina donde se asienta la urbanización Saladillo, a unos 800 metros de la puerta de la Villa Nueva; al estar tan cerca de ésta, el rey les ordenó que se protegieran con una cava de las salidas que pudieran hacer los musulmanes por aquel lado (346).

A la vista de lo que ocurría en el cerco, parece que se necesitaba más gente sobre la Villa Nueva para terminar de cercarla, así que en el mes de octubre cuando llegó con sus mesnadas don Juan Manuel¹⁴, el rey de Castilla dispuso que acampara al lado de los vasallos de su hijo, el infante don Pedro (349); pero don Juan debió acampar más hacia el mar que los vasallos del Infante y en una cota inferior a éstos, porque al poco tiempo de asentar fueron atacados por los de la Villa Nueva. En este orden de cosas, cuando llega al cerco el señor de Aguilar de la Frontera, ya a primeros de noviembre, el rey le manda que acampara cerca de donde estaba asentado el concejo de Córdoba, por lo que entendemos que todavía quedaban un amplio espacio sin cubrir hacia el río de la Miel y otro trecho hacia la orilla del mar; aunque no debemos olvidar que este último espacio fue cerrado pronto por instalarse allí el real de los marinos aragoneses, a los que el rey ordenó que utilizaran el puerto (349) de la hoy llamada Ensenada del Saladillo, y más tarde –ya en marzo- asentó allí el vizconde de Cabrera, vasallo del rey Pedro IV de Aragón.

Las lluvias otoñales provocaron luego el desplazamiento de algunos campamentos hacia el mar buscando zonas más arenosas; pero al cesar la temporada de lluvias, ya en el mes de marzo, volvieron a ocupar los sitiadores sus asentamientos originales y como por entonces llegó al cerco don Fernán Rodríguez de Villalobos –cuñado de don Juan de la Cerda¹⁵- Alfonso XI le ordenó que se hiciera cargo del hueco que quedaba sin cubrir en la margen derecha de la vega del río de la Miel. Como por entonces llegaron también al cerco la mayoría de los concejos de realengo, el rey dispuso que acamparan en el sector bajo

¹³ Era un niño de corta edad, hijo de Alfonso XI y Leonor de Guzmán. Sus vasallos, bajo el mando de Martín Fernández Portocarrero, no llegaron inicialmente y pudieron ser de aquellos que sufrieron las agresiones de los de la Villa Nueva cuando venían de Tarifa; al igual que ocurrió con los vasallos de don Fernando, otro hijo del rey y de doña Leonor de Guzmán, al mando de Garcilaso de la Vega.

¹⁴ Este hombre era hijo del infante don Manuel, hermano de Alfonso X, y es considerado como una de las figuras descolantes de nuestra literatura medieval.

¹⁵ No olvidemos que este hombre tenía bajo su responsabilidad la defensa de la zona inmediata al margen izquierda del río de la Miel.

responsabilidad del señor de Villalobos los concejos de Cuenca, Moya, Requena, Medinaceli, Castrojériz, Vitoria, Santo Domingo (de la Calzada), Buitrago y Almoguera. Se hicieron entonces las correspondientes cavas para que los reales de la zona de la vega quedaran seguros y, cuando “*ovieron sosegado en sus posadas*”, el rey mandó hacer una “*cava muy fonda et muy grande*” desde el mar hasta donde acampaba don Fernán Rodríguez de Villalobos.

En algunos sitios, sobre todo en la vega del río de la Miel, este foso fue trazado lejos de las murallas de la ciudad porque los sitiadores debieron temer las consecuencias de una posible inundación de la parte baja de dicha vega -por razones naturales o por taponamiento forzado del cauce del río-; gracias a esa circunstancia, los de Algeciras llegaron a mantener algunas huertas allí (364). Sin embargo, en otros lugares la cava se hizo bastante cerca de las murallas de la Villa Nueva¹⁶; tan cerca estaba este foso que al mismo llegaban los proyectiles que le lanzaban desde los adarves, tanto saetas como proyectiles de hierro disparados por las armas de fuego. Por esa razón hicieron un antepecho sobre el foso¹⁷ de tal forma que los concejos fueron llamados a acampar en las proximidades de la misma, al igual que hicieron los señores y obispos que hasta entonces acampaban más alejados. Así que no fue hasta ocho meses después de iniciado el cerco, con la llegada de los concejos de Palencia, Salamanca, Zamora, Córdoba, Guadalajara, Talavera, Toro, Alcaraz, Soria, Atienza, Almazán, Calahorra, Logroño, Navarrete, Molina, Roa, Medina de Pomar, Oña, cuando quedó completamente sitiada por tierra la ciudad de Algeciras. Aprovechando tal situación, en el mes de abril se trató de hacer otra cava más cerca de las murallas y por el lado del mar (359), para instalar en ellas dos bastidas. El trabajo de los zapadores era muy comprometido y por tal circunstancia hubo que hacerse de noche, aunque no por ello se evitó la salida de los sitiados y las peleas entre éstos y los que guardan las cavas.

Pero al igual que ocurriera sobre la Villa Vieja, la marcha de efectivos para proteger las cosechas de las villas fronterizas y la llegada del ejército granadino al río Guadiaro, por otra parte, hizo que se sustrajeran efectivos en el sector de la Villa Nueva y que se estabilizara el cerco por este sector.

¹⁶ El trazado de esta cava debía arrancar desde cerca del mar y discurrir paralelo a la vaguada por donde hoy pasa un ramal de la vía férrea; posiblemente cortara el actual Paseo de Victoria Eugenia a la altura de la calle Pescadores y luego, pasando entre las calles Donato Millán y Eladio Infantes, cruzar por la loma donde se asienta la antigua cárcel para proseguir hacia la zona alta de la vega por las calles de Andalucía, Navarra y de los Arcos. Como esta última hace referencia al antiguo acueducto, creemos que al final de la misma coincidiría con la otra cava trazada alrededor de la villa Vieja.

¹⁷En este caso la tierra extraída del foso fue colocada en el lado más próximo a las murallas. Aprovecharemos para decir que en algunos sitios este antepecho era tan alto que detrás de él se movían los hombres a caballo pasando desapercibidos sus movimientos para los defensores.



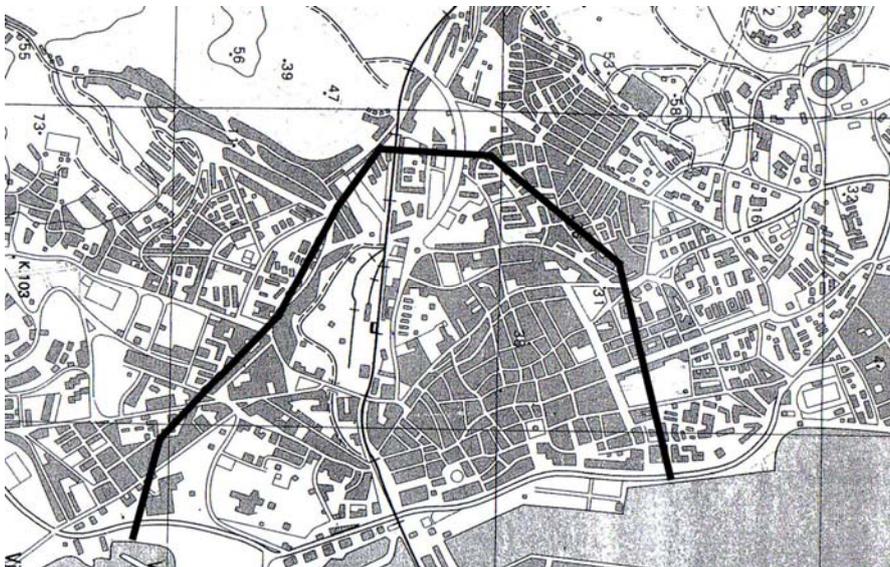
Aprovechando la información del relieve que nos proporciona el mapa de 1857 hemos señalado el despliegue de los sitiadores sobre la Villa Nueva; con trazo grueso indicamos el posible trazado de la cava que se hizo en marzo de 1343. La profundidad del despliegue sobre la vega del río de la Miel venía impuesta por el enlace de la cava sobre la Villa Vieja y el temor a posibles inundaciones en dicha vega por circunstancias naturales, o por taponamiento del cauce del río de la Miel.

ULTIMA FASE DEL DESPLIEGUE SOBRE LAS DOS VILLAS

Esta última fase duró más de un año debido al incremento de la presión externa que recibieron los sitiadores a partir del mes de mayo de 1343. Sin embargo se progresó muy poco en la expugnación propiamente dicha, si exceptuamos otro intento de asalto por el sector del fonsario; luego, a lo largo del verano y del otoño, el mayor peligro provino de la proximidad de las huestes del rey de Granada y del peligro que suponía un ataque terrestre de éste y de los benimerines, motivo por el que hubo que sustraer personal -en especial de la gente de a caballo- para que pudiesen responder adecuadamente a una ofensiva por tierra desde Gibraltar, base de partida de las maniobras de aquellos que pretendían ayudar a los sitiados. No obstante, como ya a finales de junio habían vuelto los que salieron hacia las villas fronterizas, en ciertas ocasiones los castellanos intentaron varias celadas con el fin de desgastar a los de Algeciras y hacerse con alguna puerta de la ciudad.

Este tipo de operaciones se llevaron a cabo en los meses de julio y agosto sin resultados efectivos; como el teatro de los enfrentamientos provocados por estas celadas fue la zona situada entre ambas villas, el cronista apunta detalles sobre la misma y así podemos saber que el puente entre ambas villas no estaba en poder de

nadie, al tiempo que también nos habla de las dos puertas que tenía la Villa Nueva –una frente a un “*oteruelo*” y la otra en las proximidades de la vega¹⁸-. En agosto se produjo un grave e importante incidente en el real de los castellanos como fue el incendio de los almacenes de grano que tenían la Corona y los mercaderes para abastecer a los sitiadores. Aparte de indicar que estos almacenes debían estar cerca de donde aposentaba el almirante de Castilla –de aquí que nos atrevamos a ubicarlos en la proximidad del actual colegio Torre Almirante- lo que sí señala el cronista es que a finales de agosto se marcharon algunos efectivos del cerco; posiblemente influyera en esto el incendio de los almacenes, pero no debemos olvidar que los concejos de realengo llevaban allí más de tres meses -tiempo normal de servicio al rey- y este plazo estaba más que superado.



Sobre un plano de Algeciras, escala 1:25.000, del Instituto Geográfico Nacional, queda representado el trazado aproximado de la gran cava que rodeó por tierra los dos núcleos urbanos de la ciudad desde marzo de 1343. Este foso quedó muy cerca de las murallas algecireñas, excepto en la parte de la vega por las razones indicadas en el texto de este trabajo.

El peligro de un ataque musulmán proveniente de Gibraltar fue aumentando a medida que avanzaba el tiempo y al final desembocó en el encuentro armado del río Palmones, ya en el mes de diciembre; desapareció entonces el peligro granadino, sin embargo el rey de Castilla no emprendió ninguna acción ofensiva sobre los muros de la ciudad. Por el contrario, decide esperar la rendición de los sitiados y los motivos los señala el cronista al explicar las dudas que el rey tenía, cuando se inician las negociaciones en el

¹⁸ El incidente en el real de los castellanos como fue el incendio de los almacenes que la Crónica sitúa frente a la puerta de la Villa Nueva debe ser el que cruza la calle llamada hoy Eladio Infantes. A la puerta con salida al río le llama la fuente que seguimos de “*entre amas las villas*”. Esto último en p. 374.

mes de marzo, con respecto a tomar la ciudad al asalto o esperar su rendición. Se dice entonces que el rey andaba corto de efectivos de a pie (388) y por ello algunos le aconsejan “*esperar a las gentes et entrar en la ciudad por fuerza*”.

A tenor de lo anterior, queremos insistir en la marcha de buena parte de los concejos norteños de realengo después del incendio de los almacenes de grano; como también queremos inclinarnos a pensar que, una vez rendida Algeciras, la puerta elegida por el rey de Castilla para entrar en la Villa Vieja de la ciudad fue la conocida como puerta de Jerez, dada la proximidad de la misma al lugar donde tenía su campamento desde el mes de marzo del año anterior.

CONCLUSIÓN

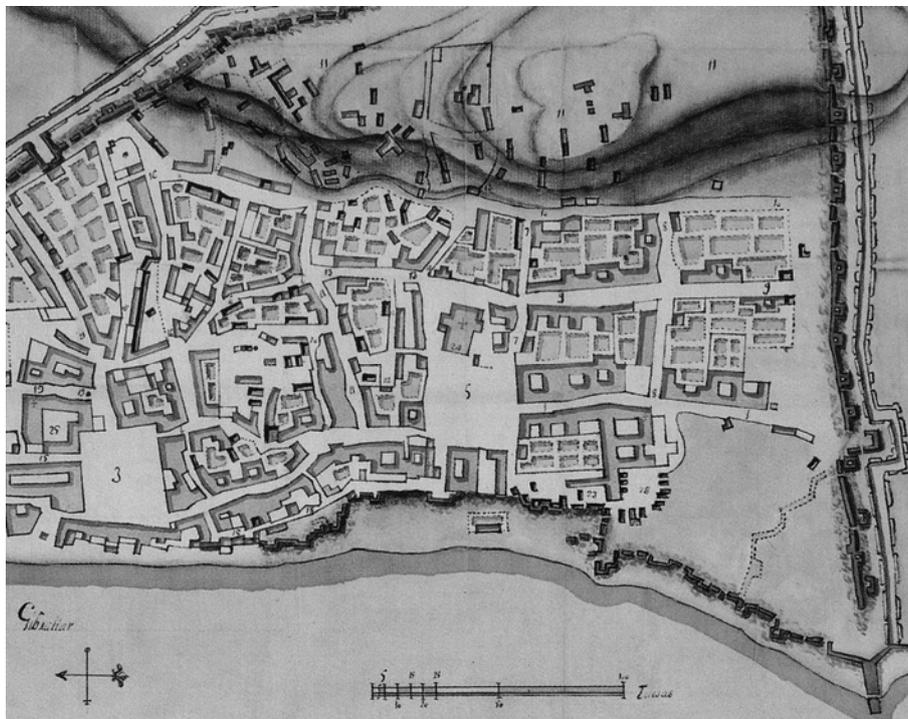
Como hemos visto, el bloqueo terrestre de Algeciras entre 1342-1344 podemos resumirlo en un esfuerzo continuado de los sitiadores por aislar la ciudad del exterior y varios intentos de asalto por el sector más débil de sus murallas, sin exceptuar el empleo de algunas celadas para intentar hacerse con el control de alguna puerta de la misma. La fuente que seguimos nos dice que el sector más débil de la plaza era el del fonsario, razón por la que llegó a concentrarse allí el empleo de todo los ingenios neurobalísticos que los sitiadores tenían sobre Algeciras. Como consecuencia de lo anterior, consideramos que las murallas de la zona del fonsario debieron quedar seriamente dañadas después del asedio; si a lo anterior le añadimos que Abu l-Hasan comenzó entonces a reforzar Gibraltar con la muralla que se extendía a lo largo del litoral occidental, cabe preguntarse si el rey de Castilla pudo limitarse a reparar el lienzo de murallas de la zona en cuestión. Decididamente creemos que no; es más, nos inclinamos a pensar que Alfonso XI debió reforzar en profundidad la fortificación de Algeciras ya que en las Cortes de 1345 el rey de Castilla consiguió que la Corona siguiera percibiendo la alcabala de todo el reino durante seis años más para mantener las fortalezas fronterizas, entre las que textualmente se cita a Algeciras¹⁹. Dadas las circunstancias señaladas, y siempre bajo un punto de vista histórico, no resulta desencaminado pensar que las recién exhumadas murallas del sector del fonsario –desde esta torre hasta el mar- correspondan a las que se levantaron después de la conquista cristiana. En la representación que de las mismas se hace en los planos del siglo XVIII se aprecia un ritmo constructivo distinto en las torres -tanto en envergadura como en distancia entre ellas- que en las del resto de las murallas algecireñas. Dadas estas características y la gran diversidad de marcas de canteros grabadas en los sillares de dichas torres²⁰, nos inclinamos a pensar que la reconstrucción de este sector pudo hacerse por torres individualizadas y levantadas en corto espacio de tiempo para evitar el peligro militar que suponía desmantelar todo aquel tramo simultáneamente. Ésta es la explicación que podemos dar para justificar la intervención aquí de un gran número de canteros procedentes de Castilla; lo que no alcanzamos a

¹⁹ Esto se puede ver en los Libros de Cortes del citado año. La situación se repetiría en 1348, cuando el rey de Castilla volvió a conseguir otra prórroga idéntica y con la misma finalidad.

²⁰ Hasta 111 signos diferentes, algunos repetidos con frecuencia, en 1.063 sillares aprecia Antonio Torremocha en su trabajo: *Signos lapidarios hallados en las murallas meriníes de Algeciras*. Caetaria, nº 4-5. Museo Municipal, Algeciras 2004-2005, pp. 151-187. Este trabajo nos parece el más interesante y exhaustivo sobre tal aspecto, aunque las conclusiones finales con respecto al origen de las murallas son muy diferentes a las nuestras.

interpretar es la representación, también en los planos del siglo XVIII, de otra zizagueante muralla más retrasada y divergente respecto a la muralla cristiana. Esa muralla arrancaba desde la puerta del Fonsario y pasaba por lo alto de una elevación del terreno disponiendo, además, de una torre destacada al exterior de la ciudad; por tal razón suponemos que en un momento pudo formar parte de la antigua cerca musulmana de Algeciras sin que por ello nos atrevamos a decir por ahora que ésta fue la batida por los castellanos y adelantada con posterioridad a 1344 debido al estado en que había quedado después del cerco.

Esperemos el apoyo de la Arqueología en la resolución de lo que, para nosotros, constituye hoy por hoy toda una incógnita desde el punto de vista histórico.



En esta figura se aprecia que el tramo de murallas que discurre entre la puerta del Fonsario y el mar es bien distinto del resto de las murallas que suben hasta la actual plaza de Andalucía. A nuestro juicio, estas torres más separadas y las murallas que las unen son castellanas. Lo que no podemos saber es si la muralla cristiana sustituyó a otra musulmana anterior, o la cerca algecireña en 1342-1344 era la más zizagueante - marcada con puntos en los dibujos del siglo XVIII- que discurría entre la puerta del Fonsario y el mar.